

26/04/2019

NOTA DE PRENSA

El presidente y el director de la Fundación César Manrique (FCM), José Juan Ramírez y Fernando Gómez Aguilera recogieron ayer el “Premio Acadur 2019 a la Trayectoria” que la Asociación Canaria de Derecho Urbanístico (ACADUR) ha otorgado, a título póstumo, a César Manrique

ACADUR se encuentra desde el pasado miércoles 24 de abril, día en el que se cumplían los 100 años del nacimiento del artista, y hasta hoy viernes celebrando su XI Congreso titulado “Paisaje: perspectiva, recurso, conflicto” en Lanzarote.

Los extractos más destacados del discurso que pronunció Fernando Gómez Aguilera en la recogida del premio son los siguientes:

“La Fundación recoge el ‘Premio ACADUR 2019 a la Trayectoria’ que generosamente ustedes conceden a César Manrique a título póstumo, o, quizá, no sea tan a título póstumo y se lo otorgan porque creen que las ideas de su trayectoria continúan desprendiendo vigencia, utilidad, para pensar y responder a los interrogantes de nuestro presente”.

“Las vidas de los seres humanos, por lo general, son sencillas, frágiles y difíciles, pero se caracterizan, al mismo tiempo, por ser únicas e irrepetibles. Podríamos decir que nos lo jugamos todo a una partida. Y se caracterizan, asimismo, porque vivimos cada uno de nuestros días sobre el terreno, sobre territorios que pueden contribuir a hacernos más llevadera nuestra existencia material o que, por el contrario, pueden devaluarla y hacerla más vulgar, añadiendo dificultades, trivialidad o malestar”.

“Ustedes, por su formación, cualificación y profesión, tienen contraídas responsabilidades con esa disyuntiva nada accesoria para nuestras vidas y para la vida de las generaciones futuras”.

“César Manrique no sabía de lo que ustedes saben. Y, sin embargo, ustedes lo premian generosamente. Puede tratarse de una paradoja o puede tratarse de un acto de generosa lucidez. Lo digo porque César sí sabía de la belleza, del arte, de la felicidad y la naturaleza, de la ética pública y de los paisajes, del turismo tranquilo y del bien común que prevalecía sobre los intereses económicos de una minoría. Y sabía también defender sus ideas y sus convicciones en el espacio público, desde una conciencia incómoda y perseverante que se manifestaba con una voz inequívoca, sin pantallas ni filtros de por medio”.

“Probablemente, estamos en un tiempo difícil para el derecho y la práctica urbanística

sensible con la cultura de los límites. A lo peor, nos encontramos en ciernes de un ciclo legislativo y jurídico regresivo, que puede afectar a debilitar los controles administrativos sobre la ordenación; a minusvalorar las consideraciones medioambientales en el planeamiento; a relegar las apreciaciones sociales del urbanismo; a consolidar la discrecionalidad y la excepción; y a reducir las exigencias legales de condena justa y de reposición de los daños causados al territorio, por prácticas que ayer se consideraban nocivas, ilegales, y hoy o mañana se ven ya, o se van a ver, de otro modo más laxo. A lo peor estamos ante esa perspectiva”.

“César Manrique defendió una cultura del territorio asentada en límites, contención y capacidades de carga. Defendió una legalidad compatible con la calidad de vida de los seres humanos y con el valor y la belleza de los paisajes. Defendió el concepto de calidad frente a magnitudes de cantidad. Defendió la originalidad y la contextualización. Promovió un turismo de calidad, controlado, compatible con las culturas locales y el medio ambiente. Combatió la especulación y el desarrollismo, la fealdad y la banalización mecánica. Denunció la corrupción. Prefería el territorio frente al suelo, la presión social frente a la indiferencia, la riqueza duradera y solidaria frente al enriquecimiento “de golpe y porrazo”, si me permiten la elocuente expresión”.

“Quizá ACADUR haya valorado estas consideraciones. Quizá por esto ustedes estén reconociendo a César Manrique. Si fuera así, les invitamos a que continúen manteniendo vivas esas metas deseables para el presente y el futuro de nuestras Islas, congruentes con el estadio civilizatorio en el que nos encontramos, donde la rehumanización y la cuestión medioambiental representan el desafío más inquietante que nuestra especie tiene sobre la mesa de su destino”.

“Manrique lo advirtió en 1983, hace 35 años. Por adelantado, estaba radiografiando nuestro presente, las preocupaciones científicas que conciernen a las cumbres del clima contemporáneas, los temores y evidencias científicas que hoy alarman a la humanidad: “Nos estamos comportando como vándalos y no como seres civilizados y sensibles. Estamos caminando de cabeza al holocausto que va a acabar con toda la vida humana. Nos estamos suicidando, estamos llegando a un suicidio colectivo. La naturaleza está llegando a sus límites y nos hace falta más respeto y educación con el medio ambiente”.

“Hagan ustedes lo que puedan por las Islas, por el planeta. Hagan mucho, por favor. Hagan mucho. Gracias”, concluyó Gómez Aguilera.

En la intervención de José Juan Ramírez, que siguió a la del director, el presidente de la FCM se preguntó “¿Qué pensaría hoy César sobre la legislación territorial de Canarias? ¿Qué pensaría sobre cómo estamos afrontando el futuro desde las políticas públicas del territorio? ¿Qué pensaría sobre la Ley del Suelo? ¿Qué pensaría sobre la llamada Ley de las Islas verdes? ¿Qué pensaría quien ustedes reconocen hoy”.

Y continuó: “En 1985 ya nos anticipó algunos de sus pensamientos sobre la utopía, el error y la rectificación, que continuó repitiendo de una forma u otra hasta el final de su vida. Lo hizo en un texto titulado “Momento de parar”. No cuesta gran trabajo proyectarlo al presente, en la perspectiva de las acciones y las omisiones que rodean al caballo de batalla del territorio. Sus reflexiones sirven para Canarias, pero no se agotan en el Archipiélago y expanden su pertinencia al modelo global económico de relación con los recursos naturales y el planeta que gestionamos”.

A continuación leyó un fragmento del texto de César Manrique “Momento de parar” (1985), “unas palabras breves con las que me gustaría dar voz a César Manrique, al premiado por ustedes”, dijo:



“Lo verdaderamente dramático es que, después de los esfuerzos y trabajos realizados con un desbordante entusiasmo de amor y entendimiento de la enorme belleza escondida y sin catalogar de nuestra vulcanología, para elevarla al más alto nivel, surjan ahora una serie de “personajes” con el solo propósito de explotar ese prestigio conseguido por nuestro pueblo, sin importarles en absoluto la ruina de la isla, exterminando, en el más mínimo tiempo, el legado de centenares de milenios de evolución vulcanológica y geológica.

La pregunta:

¿Quiénes son los responsables?

Creemos que cualquier gobierno tiene la obligación de cuidar el espacio que nos sirve para el desarrollo de nuestras vidas, de la educación y cultura, de nuestras riquezas y sobre todo de la “permanencia de esa riqueza”.

Siempre estamos oyendo disculpas, inconvenientes, aprobaciones anteriores, leyes caducas y un sinfín de aparentes tropiezos que parecen imposibles de corregir, con tal de no parar esa barbaridad que se nos echa encima.

Todo se puede corregir.

Depende del entusiasmo, de tener una verdad en las manos y una valiente y honrada decisión. El único inconveniente, y eso ya lo sabe todo el mundo, es cuestión de compra y venta.

¿Tendremos esperanza?

¿Podremos salvar ya lo que nos queda?

¿Es cuestión de visión inteligente?

Creo que el caso no puede ser más evidente, descarado y elemental para darse cuenta que ha llegado el momento de PARAR.”

Gabinete de prensa

